

las viejas amistades



por Sergio Ramón Fuentealba

SUBIAMOS a un bus y él bajaba de otro. No alcanzamos ni a saludarnos. Aunque es médico, no tiene el aspecto de un discípulo de Hipócrates. Parece un buen vecino. Y debe serlo, porque Daniel Belmar Borlone siempre fue un tipo apacible, quitado de duña, más bien introvertido. Costaba sacarle palabras cuando cabro, y había que armarse de paciencia cuando agarraba la de contestar con monosílabos. No es que fuera flojo para hablar. Algunas preguntas las consideraba lomas y respondía sólo lo indispensable para no pasar por mal educado. Justo, muy justo.

Dotado de un sentido del humor muy especial, lo evidenciaba en unos monos que nunca acababan, formando tiras y tiras extrañísimas. Los cuadernos y las tapas de los libros estaban llenos de sus dibujos a tinta, algunos con sus manchones de llapa. Porque en esos años —ubiquémosnos por el cuarenta y tantos—, todavía usábamos lapiceras con plumas y tinteros guatones chicos. En esa época, enhebramos amistad.

No obstante todas sus características, Daniel era un hombre popular entre la comunidad escolar del Paíto Chico de los Padres Franceses. Como lucía pocas desde que dijo agá, lo bautizaron "Mole". Más tarde le colgaron el "Beniamino", no sabe-

mos por qué. En su casa, era simplemente "El Nano". Como alumno, se contaba entre los buenos. Y como tal, ganó unos cuantos premios Otros —los más—, nos distinguíamos por la asistencia, y eso.

Aparte del dibujo y la lectura, era "pelicularo" de nota. No nos perdíamos las mantinices dominicales ni los rotativos de los lunes. Con Pacían Martínez formábamos un trio sin igual, que no se rompió cuando con el compadre pasamos al Liceo. Allí, el trio se convirtió en cuarteto al agregarse Hugo Muñoz a la pandilla. Como ya vestíamos pantalones largos —jamás habríamos usado "guardapeos"— íbamos a "galucha" al Roxy o al Explanade para que sobraran unos ochavos para pilacner. Una inocente forma de bohemia, precursora de las trosnochadas veinteañeras en la Legión, en el Castillo y en otros lugares menos santos.

Como en esos años todo el mundo se conocía, era fácil cultivar la amistad con gente de otros colegios. No se requerían presentaciones ni formalidades de ese tipo. El "¿Qué, cómo estás?" era el santo y seña más socorrido para abrir paso a una fraternal camaradería. Como la que nos unió con Franyo Zapalta, que entonces estudiaba en el Charles de Gaulle y escribía poesías y cuentos, como la mayoría de nosotros. A todos nos unieron inquietudes

comunes, sin que jamás pecáramos de lomas graves, holados o intelectualoides.

Muy por el contrario. Así como disfruábamos con un buen libro o una buena película, nos divertíamos igual con los "malones" de ese tiempo, y bailoteábamos —ahuyentando el pudor con el buen ponche—, al compás de los boleros de Luchito Galicia o los mambos de Pérez Prado. Pacían conquistaba corazones adolescentes con la ayuda de los violines de Leroy Anderson, mientras el "Nano" y nosotros no nos despejábamos del "buffet".

En Santiago también fuimos buenos amigos. Como olvidarnos de Enrique Martini, que nos embromó hasta que terminamos un artículo que llevó a su diario para que lo publicaran. Lo malo —pensarán algunos, es que no se nos quitó la costumbre y todavía le amargamos el pepito a los lectores. También recordamos a Rolando Carrasco, periodista como Enrique y tan consecuente con sus ideales como él. Claro que nunca leerán este artículo, porque ambos debieron emprender el duro camino del exilio. Que no es una mera frase, desde luego. Qué solidaria.

Buscando un título apropiado, se nos vino a la memoria el libro de Carlos León, el excelente novelista porteño. Y nos pareció el más preciso. Que nos perdase el autor.

Las viejas amistades [artículo] Sergio Ramón Fuentealba.

Libros y documentos

AUTORÍA

Fuentealba, Sergio Ramón

FECHA DE PUBLICACIÓN

1979

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Las viejas amistades [artículo] Sergio Ramón Fuentealba. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile

Mapa